

Margarita y Benito

cuatro cartas

Nueva York, diciembre 28 de 1865

Sr. Benito Juárez.

Mi estimado Juárez:

La última carta tuya que tenemos es de fecha 12 del mes pasado donde me dices que al toro día salías para Chihuahua. Dios quiera que cuando recibas ésta ya estés muy descansado y sin haber tenido ninguna novedad en el camino; hasta que no tenga yo noticia no estoy tranquila porque estoy tan azorada que para todo no espero más que desgracias.

Todos nuestros hijos te escriben y están buenos. Saluda de mi parte a los Sres. Lerdo, Iglesias, Gaitán, Sánchez Contreras, Pancho Díaz y Novoa, felicitálos a todos por haber regresado a Chihuahua y tú recibe el corazón de tu esposa que te ama y desea verte.

Margarita.

Nueva York, enero 4 de 1866.



Sr. Benito Juárez.

Mi estimado Juárez:

Todavía no recibimos carta tuya avisándonos tu llegada a Chihuahua y esto me tiene con mucho cuidado pero espero tenerla pronto y esto me tranquilizará por esa parte.

Todos estamos buenos, las muchachas en el colegio estudiando con mucho empeño para que cuando vengas a Matamoros y mandes por nosotros, estén algo aprovechadas. Ojalá yo tuviera siquiera esa esperanza, sería yo menos desgraciada, para mí no hay consuelo; si Dios no remedia nuestra suerte yo no resisto esta vida de amargura que tengo sin un momento de tranquilidad; todos son remordimientos y creo que tú lo conoces, que yo tengo la culpa de la muerte de mis hijos, tienes razón, yo no quisiera presentarme delante de ti, sin ellos, porque me debes aborrecer y con razón, pero es tanto lo que sufro, que soy digna de lástima; sólo yo sé lo que sufro con estas ideas tan tristes que me vienen. No extrañes que algunas veces no te escriba porque no sé de que hablarte, en mi cabeza no tengo más que a mis hijos que perdí, pensar en otra cosa es imposible.

Recibe mil abrazos de las muchachas y el corazón de tu esposa.

El Paso (del Norte), septiembre 15 de 1865.

Sra. doña Margarita Maza de Juárez.
Nueva York.

Mi muy amada Margarita:

Te supongo llena de pesar por la muerte de nuestro tierno hijo Antonio como lo estoy yo también. La mala suerte nos persigue; pero contra ella qué vamos a hacer; no está en nuestra mano evitar esos golpes y no hay más arbitrio que tener serenidad y resignación. Sigue cuidando a los hijos que nos quedan y cuídate tú mucho. Procura distraerte y no fijas tu imaginación en las desgracias pasadas y que ya no tienen remedio. Yo sigo sin novedad y no tengas cuidado por mí ni hagas caso de las noticias malas que esparcen los enemigos. Yo digo a Santa que conviene devolver inmediatamente unos vales que dio el Gral. Carbajal a cuenta de mis sueldos porque así conviene.

Abraza a Nela, a las muchachitas y a Benito y recibe el corazón de tu esposo que te ama y no te olvida.

Benito Juárez.



Villa del Paso (del Norte), marzo 2 de 1866.

Mi estimada Margarita:

En el correo pasado recibí tu carta de 31 de enero con la de Benito y en el de anoche recibí la otra de 7 de febrero. He leído ambas con mucho gusto porque me dices que tú y nuestros hijos siguen sin novedad y esto me tiene muy contento como debes suponer.

He visto la carta que te escribió nuestro hermano Pepe el que nos informa de la mala situación que guardan los traidores de Oaxaca cercados por nuestras fuerzas. Creo que pronto quedará restablecido el orden en aquel estado. Cuando le escribas a Pepe dale mis memorias, lo mismo que a Candelaria y a la comadre Pérez. Enseñe a Goytia el párrafo de tu carta en que me hablas de su familia. Recibió la carta que le mandó Santacilia.

Quedo enterado de que te disponías ir a Washington. Romero también me lo anuncia diciendo que pensaba darte un baile si lograba algunos fondos que estaba buscando. Sea que haya baile o no, me parece muy bien que vayas a visitar la Capital de esa República. Ya me dirás lo que haya habido en tu viaje y visita.

Dile a mi Benito que he leído con mucho gusto su cartita y que me alegro de que se esté apurando en sus lecciones. Procura que esté siempre aseado. A nuestra Nela dile que veo con mucho aprecio sus letras y estoy muy contento con que María esté cada día más traviesa y encantosa.

Cuídenla mucho, mientras tenga yo el gusto de tenerla en mis brazos. En fin a las demás muchachas díles que no las olvido un momento y que no pierdo la esperanza de que pronto las estreche en mis brazos.

Tu esposo que te ama y desea... Benito Juárez